

Reseña del libro: Citro, Silvia (coord.) Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2010.

Book Review: Citro, Silvia. Bodies plural. Anthropology of and from the bodies.

Christofer G. Gordon

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Christofergordon@hotmail.com

El libro reseñado ha sido coordinado por la doctora en antropología Silvia Citro, quien expone con suma precisión y claridad en las primeras líneas de la presentación y en el capítulo primero los disímiles senderos que cursará el lector a lo largo del libro. Encontramos aquí una invitación a las diversas formas de reflexión sobre el cuerpo que se han desarrollado en la antropología sociocultural, lo cual para nosotros resulta un aporte significativo para repensar los cuerpos de y desde la educación física e identificar aspectos que fueron constituyendo su campo disciplinar, enmarcándolo en la actualidad dentro de las ciencias sociales.

“Siglos de predominio del racionalismo y del dualismo llevaron a que, en la modernidad occidental, el cuerpo fuese visto preponderantemente como un mero “objeto”, plausible de ser disociado del verdadero “ser”, la razón o el alma, de las cuales, además, se esperaba que ejercieran el control sobre la materia corpórea y sus siempre sospechosos impulsos” (Citro, 2010:9). Esto ha incidido fuertemente en las ciencias sociales, postergando la aparición de estudios que se ocuparan de las corporalidades desde un enfoque sociocultural. Por tanto, “Cuerpos plurales” se presenta como un aporte para ampliar la reflexión sobre el cada vez más significativo rol de la corporalidad en las culturas contemporáneas.

En un ensayo preliminar, Citro reseña la constitución de la antropología del cuerpo como campo disciplinar, analizando desde los estudios fundacionales de Marcel Mauss- quien ya por el año 1936 comienza a ocuparse del estudio de las “técnicas corporales”- hasta los principales abordajes de la actualidad. Uno de los

temas tratados en la genealogía expuesta por la autora es la tensión entre teorías provenientes de la fenomenología, que destacan el carácter activo y transformador de las prácticas corporales así como su capacidad de aprehender el mundo, y aquellas vinculadas al estructuralismo y al posestructuralismo, que enfatizan en el cuerpo como objeto de representaciones simbólicas, formaciones discursivas y prácticas disciplinares (Citro, 2010:10).

El libro se encuentra dividido en dos partes. La primera parte titulada, ***Repensar las corporalidades, corporizar los pensamientos: teorías y métodos en la antropología del cuerpo*** está constituida por cinco capítulos, de los cuales tres han sido traducciones de importantes artículos dentro de la antropología del cuerpo, mientras que los otros dos –no menos importantes- realizan significativos aportes, también, a cuestiones tanto teóricas como metodológicas.

A modo organizativo presentaremos someramente cada uno de los capítulos de la primera parte, haciendo mención a los principales temas abordados considerados más relevantes en vinculación con el campo de la educación física, para luego presentar y exponer la segunda parte del libro y sus principales aportes, teniendo en consideración que han sido una serie de trabajos etnográficos que buscan de algún modo evidenciar el uso tanto de las perspectivas teóricas, como metodológicas en consonancia con lo expuesto en la primera parte.

PRIMERA PARTE

Capítulo primero: *La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in) disciplinar.*

En este capítulo Silvia Citro, realiza un análisis sobre lo que denomina las conflictivas ideas sobre el cuerpo y el alma, las cuales atraviesan el pensamiento filosófico occidental. Se despliegan así diferentes concepciones sobre el cuerpo, y su relación con el saber, presentando así una genealogía de los cuerpos modernos retomando las obras de Platón, Aristóteles, Descartes entre otros. De este modo se visibiliza como se instala la concepción dualista de hombre, cuáles son los diversos mecanismos que la fueron perpetuando en el mundo occidental y cuáles son y siguen siendo los mecanismos de disciplinamiento que recaen sobre el cuerpo. Se presentan entonces algunos de los aportes de Michel Foucault y Norbert Elías en relación a los procesos que han logrado convertir al cuerpo en una máquina útil, y las nuevas formas de saber-poder que posibilitan la regulación y la constante intervención sobre el “cuerpo” de la población, como así también una genealogía de las prácticas y de las representaciones del cuerpo en la modernidad. Así aparece el “autodominio” del individuo con su insistencia en el registro de lo corporal y lo afectivo, lo cual se convertirá en un rasgo característico y altamente valorado de la “personalidad” (Citro, 2010).

Este dualismo planteado, ha sido uno de los modos en los cuales se ha con-

solidado la matriz simbólica de desigualdad que atraviesa tanto a las prácticas como a las representaciones del cuerpo. Citro sintetiza el primer recorrido del capítulo diciendo que más que “olvidados” los cuerpos son “confinados” al lugar de un objeto peligroso pero a la vez potencialmente útil, al que la racionalidad de los individuos y las instituciones sociales deberán encauzar.

Otra cuestión que consideramos y atraviesa fuertemente al campo de la educación física, es la reacción del mundo occidental frente al surgimiento de movimientos culturales y políticos que cuestionaron los valores y prácticas del mundo burgués y, como menciona la autora, ponen en escena nuevas corporalidades. El cuerpo aparece como signo de distinción, la estética y los productos corporales toman un papel preponderante. Se instalan así modelos de cuerpos socialmente legitimados. Es de suma relevancia, exponer que los modos de pensar el cuerpo que retoma Citro de autores tales como: Mauss, Arturd, Leenhardt y Merleau-Ponty han posibilitado nuevos debates y reflexiones en torno al cuerpo. El cuerpo abordado desde la antropología social posibilita abrir nuevos caminos alternativos para no ser tomado sólo como categoría simbólica, lo cual le atribuye un rol pasivo sobre el que recaen las representaciones, sino que posibilitará tomar también un rol protagónico en tanto a las prácticas, los movimientos corporales y la sensorialidad.

Capítulo segundo: *Conocimiento del cuerpo*

En este artículo, el autor Michael Jackson realiza un abordaje de las prácticas corporales trabajando con el concepto de cuerpo vivido de Merleau-Ponty y la noción de *habitus* de Bourdieu, desarrollando un análisis fundado que coloca el énfasis en el entramado de las prácticas corporales en el campo social inmediato y en el mundo material (Michael Jackson en Citro: 2010). Examina la interacción entre las formas de comportamiento y las formas de cognición mediante la revisión de la construcción de género y los ritos de iniciación entre los Kuranko de Sierra Leona. Así, pone como primer punto de discusión que la antropología del cuerpo ha sido viciada por una tendencia a interpretar la experiencia corporizada en términos de modelos de significado cognitivos y lingüísticos. Expresa como primer problema la tendencia intelectualista a considerar la praxis corporal secundaria respecto a la praxis verbal y expone, retomando a Best (1978), que “el movimiento humano no simboliza la realidad, es la realidad”. Como corolario del primero, surge el segundo problema: el cuerpo tiende a ser definido como medio de expresión o comunicación, lo que implica que no solo se ve reducido al estatus de signo, sino que también refuerza la escisión cartesiana, que separa al sujeto conocedor y hablante del cuerpo inerte y sin conocimiento. El cuerpo termina operando como un instrumento de la mente racional. Así surge el tercer problema, las perspectivas dualistas y reificadas. En reacción a aquellos estudios

antropológicos sobre el cuerpo, que lo consideran, inerte, pasivo y estático. Michael Jackson realiza una aproximación fenomenológica a la praxis corporal, mostrando como la experiencia humana está asentada en movimientos corporales dentro de un ambiente social y material.

Durante el desarrollo resultan interesantes puntos tales como: las formas de uso del cuerpo, las cuales están condicionadas por nuestras relaciones con los otros, los modos en que opera la mimesis práctica, la cual está basada en una conciencia corporal del otro en uno mismo y su relación con el *habitus* y por último la aparición del autodomínio corporal, como la base para el dominio social e intelectual.

La participación se vuelve, para Jackson, un fin en sí misma, más que un medio para reunir información observada de cerca y concluye exponiendo que “mientras las palabras y los conceptos distinguen y dividen, lo corporal une y forma el terreno para un entendimiento empático, incluso universal. Debe ser por eso que el cuerpo a menudo toma el lugar del habla y eclipsa al pensamiento en los rituales”.

Capítulo tercero: *Modos somáticos de atención.*

Tomas Csordas arroja, desde los inicios de su texto un concepto clave que atraviesa al artículo: *embodiment*, lo cual es traducido como “corporización”. Este opera a modo de orientación metodológica definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso con el mundo. “El *embodiment* como paradigma u orientación metodológica requiere que el cuerpo sea entendido como sustrato existencial de la cultura; no como objeto que es “bueno para pensar”, sino como un sujeto que es “necesario para ser” (Csordas en Citro;2010:83). Así, mientras que el cuerpo es una entidad biológica, material, el *embodiment* puede entenderse como un campo metodológico indeterminado, definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso con el mundo. El paradigma del *embodiment* sitúa a la experiencia corporizada como punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural. El “cuerpo vivido” es tomado como punto de partida metodológico, más que como un objeto de estudio.

A partir de estas teorizaciones Csordas da lugar a los llamados modos somáticos de atención, los cuales son definidos como modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros. Estos amplían el campo en el cual se pueden mirar los fenómenos de la percepción y la atención, y sugieren que prestar atención al propio cuerpo puede decirnos algo sobre el mundo y sobre los otros que nos rodean; lo cual es fuertemente influenciado por nuestro ser-en-el mundo. Los modos en que prestamos atención a nuestro cuerpo no son arbitrarios ni están

biológicamente determinados, sino que se encuentran culturalmente formados. Finaliza derivando en el principio de indeterminación, retomando las perspectivas de Merleau-Ponty y Pierre Bourdieu.

Capítulo cuarto: *Cuerpo y mente en la mente, cuerpo y mente en el cuerpo. Algunas intervenciones antropológicas en una larga conversación.*

El antropólogo Michael Lambek, propone aquí un ejercicio antropológico de limpieza del terreno tomando los debates de monismo y dualismo como constitutivos de la tradición filosófica. Ha realizado su trabajo de campo en la isla de Mayotte en el canal de Mozambique y gran parte del mismo se ha centrado en la posesión espiritual. La posesión espiritual también es, pienso, intrínsecamente interesante, da lugar a cuestiones provocativas para todos nosotros como seres humanos, cuestiones relativas a las fuentes de la agencia humana o a la relación entre acción y pasión, o autonomía y conexión en la personalidad (Lambek en Citro; 2010: 106). Esto alude inevitablemente a la relación entre mente y cuerpo. Argumentando así que el dualismo mente/cuerpo es, al mismo tiempo y en todo lugar, trascendido en la práctica pero, aun así, está presente de una u otra forma en el pensamiento.

Destacamos así una vez más como concepto relevante, el de *embodiment* el cual alude al cuerpo y la mente en el cuerpo, en contraposición a la imaginación la cual alude al cuerpo y la mente en la mente.

Lambek sostendrá que, ni “cuerpo” ni “mente” es suficiente para describir la experiencia humana pues no son simplemente aditivos, desde que cada uno está de alguna manera implicado en el otro. Echa mano a los conceptos de *habitus* de Pierre Bourdieu, y *poner el cuerpo* de Meyer Fortes, el cual, hace referencia a la identidad social corporizada en acciones. El cuerpo provee límites objetivos a los que puede ser corporizado y las prácticas corporizadas proveen más de lo que el pensamiento puede hacer de forma aislada.

Capítulo quinto: *Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales.*

En el presente y último capítulo Patricia Aschieri y Rodolfo Puglisi abordan la relación entre cuerpo y conocimiento, haciendo referencia a la fenomenología de Edmund Husserl a la de Merleau-Ponty. Toman como idea inicial, la de “estar en el campo” y las implicancias de la misma. De este modo aparece como una situación existencial que es antes que nada corporal. Si bien sus trabajos de campo e ingreso a estos son marcadamente distintos- Aschieri trabajando sobre grupos y performers que practican danza Butoh en Buenos Aires y Puglisi sobre las prácticas y las representaciones corporales de grupos argentinos devotos de Sai

Baba- consideran como un eje transversal en común el énfasis que ambas prácticas ponen en la experiencia. Se da lugar al cuerpo del etnógrafo como “dato” en la investigación, punto en el cual expresan cómo en las observaciones participantes se ponen en juego, la subjetividad del investigador, su conocimiento corpóreo y el rol que juega la experiencia. Reconocemos la existencia de una brecha insalvable entre experiencia y palabra, es decir, advertimos que siempre habrá un “resto” de la experiencia refractario a la simbolización (Aschieri y Puglisi en Citro, 2010:142).

Nos gustaría hacer aquí un breve paréntesis y remitirnos en este caso a la educación física, valorando no solo los aportes que en este punto hacen los autores al campo de la investigación, sino también, tomarlos como interrogantes para reflexionar acerca de nuestras prácticas de enseñanza y revisar qué incidencia tiene nuestra experiencia vivida en relación a las mismas.

SEGUNDA PARTE

La segunda parte del libro, titulada *Etnografía de y desde los cuerpos* condensa una serie de estudios etnográficos, nueve en total, organizados en tres secciones.

Primera sección: *El poder de las representaciones. Cuerpo, sexualidad y género en las prácticas médicas.*

La primera sección, está constituida por los trabajos: “Dualismos que duelen. Una mirada antropológica sobre los cuerpos intersex” de Luciana Lavigne, y “Cuerpos innombrables y cuerpos nominados. Perspectivas de las usuarias y del equipo de salud en el Programa de Salud reproductiva y Procreación Responsable” de Lidia Schiavoni y Lucía Fretes. En ambos trabajos identificamos cómo operan ciertas representaciones en torno al cuerpo, y cuáles son algunos de los factores que las constituyen. Tomando principalmente los aportes de Foucault y Le Breton, las autoras despliegan la incidencia de discursos- principalmente el médico- y prácticas que legitiman ciertos modelos de cuerpo masculino y femenino llamados “normales”. Así Lavigne, presenta en uno de sus apartados un sintético pero significativo recorrido histórico que cursa del paradigma jurídico a las definiciones biomédicas, donde deja en evidencia como algunos parámetros de normalidad han construido y reforzado la oposición binaria entre los sexos.

Segunda sección: *Disciplinamiento de los cuerpos y prácticas profesionales: policías, obreros y bailarinas.*

Esta sección se constituye por tres trabajos etnográficos: “Desfiles, marchas, venias y saludos. El cuerpo como sujeto en la formación policial” de Mariana Sirimarco, “Guardias, bombas caseras y engaños diversos. Antidisciplina obrera y resistencia corporal en una industria automotriz transnacional” de Darío Soich, y por último “Entre zapatillas de punta y los pies descalzos. Incorporación

ración, experiencia corporizada y agencia en el aprendizaje de la danza clásica y contemporánea” de Ana Sabrina Mora. Aquí los autores visibilizan como ciertas prácticas profesionales construyen diversas corporalidades haciendo un corrimiento de aquellas representaciones hegemónicas que unifican valores e imaginarios en torno al cuerpo. Destacamos aquí algunos de los conceptos que dan cuerpo a los trabajos mencionados, considerándolos aportes significativos para el campo de la educación física: cuerpo como agente de aprendizaje y comunicación, cuerpo como sujeto de conocimiento con capacidad de actuar en y sobre el mundo, cuerpo como sustrato existencial de la cultura, antidisciplinas como modos de resistencia, experiencia, comprensión práctica del mundo y por último, *embodiment*.

Tercera sección: *Etnicidad, raza y multiculturalismo en los cuerpos: aborígenes, mestizos, afrodescendientes y modernos primitivos.*

La tercera sección está constituida por cuatro trabajos: “¿Bestias de carga? Fortaleza y laboriosidad femenina para el capital: la incorporación de las indígenas chaqueñas al trabajo en los ingenios” de Mariana Gómez; “¿Con el diablo en el cuerpo? Huellas étnicas y marcas de género del carnaval de cuadrillas humahuaqueño” de Yanina Mennelli; “Representando a mi raza. Los cuerpos femeninos afrodescendientes en el candombe” de Manuela Rodríguez; y por último; “Ser herida por el cuchillo. Reflexiones sobre la modificación corporal extrema de las *modern primitives*” de Marelene Wentzel.

Estos trabajos muestran la incidencia de las dimensiones étnicas y raciales en la constitución de corporalidades específicas, y cómo se entrecruzan con problemáticas tales como género y explotación capitalista, presentándose la primera como un emergente en los debates contemporáneos de las ciencias sociales y la segunda como una constante que se redefine mediante dispositivos con anclajes en representaciones y prácticas.

Bibliografía

Citro, S. (coord.) (2010) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. 1ª ed. Editorial Biblos, Buenos Aires.